

MENSAJE DEL GOBERNADOR
DEL ESTADO LIBRE ASOCIADO DE PUERTO RICO
HONORABLE RAFAEL HERNANDEZ COLON
BRINDIS EN OCASION DE CENA OFRECIDA
POR EL PRESIDENTE DE LA XUNTA DE GALICIA, ESPAÑA

19 DE OCTUBRE DE 1991

Muchas gracias señor Presidente por esta espléndida cena con la que culmina tan brillantemente el primer día de nuestra visita a Galicia. Día de inolvidables experiencias, de grandes emociones y también de muy sinceras alegrías. Una de ellas, imponentísima para mí, ha sido el más completo conocimiento de la personalidad y la persona de nuestro anfitrión y Presidente de la Xunta, don Manuel Fraga Iribarne.

Los bien conocidos méritos del señor Presidente en el orden intelectual y académico, en su fecunda actividad diplomática y política, así como su brillantísima hoja de servicios al Estado, componen una imagen ejemplar y difícilmente formulable sin incurrir en el ditirambo. No es éste mi propósito, como tampoco lo es insistir en lo que todo el mundo sabe. Lo que sí debo señalar como hispanoamericano y como puertorriqueño, es la satisfacción de encontrar a quien tan amplia y profundamente conoce los problemas y las realidades de nuestro hemisferio, al cual ha dedicado no sólo su atención teórica como Constitucionalista y Sociólogo, sino también su actividad práctica desde

muy joven como Secretario General del Instituto de Cultura Hispánica hasta el presente. Primero como candidato y después como Presidente del Gobierno de Galicia ha marcado a la Galicia ultramarina con su interés y su presencia manteniendo viva y fresca su experiencia americana de tantos años.

Conocéis señor Presidente los males y los problemas que vienen de la pobreza y de la escasez, los que arrancan del odio y de la desesperación, y también los derivados del materialismo y del exceso de consumo. Como en un espejo reductor se reflejan en nuestra América hambre, terrorismo y droga, azotes del mundo contemporáneo que allí coexisten con extraña simultaneidad. La realidad demuestra que ningún país del mundo puede considerarse inmune frente a estas plagas, pero también que ningún hombre con responsabilidades públicas puede dejarse asaltar por la desesperanza.

Estimamos en todo su valor la solidaridad de Galicia y de las colectividades gallegas con los países de América. Puedo hacer especial hincapié en lo que se refiere a los estrechos vínculos con

Puerto Rico, como bien los conocéis, de primera mano.

Crece mi admiración por Galicia, por su pueblo y por sus gobernantes, consciente de la necesidad de responder al gran desafío de la unidad económica y política de Europa. Crece también mi admiración por vuestra tenaz voluntad, por la sufrida y valerosa laboriosidad de vuestros trabajadores. Sabemos que no siempre rinde la tierra lo que de ella esperamos, que a veces falla nuestra estructura industrial o se debilitan los mercados y que, frecuentemente, la mar devuelve con sus frutos los cuerpos inertes de quienes se adentraron a buscarlos... Permitidme señor Presidente que manifieste mi solidaridad y la solidaridad de mi pueblo con el Gobierno que presidís en la continua brega por conseguir una vida mejor material y espiritualmente para el pueblo de Galicia.

Por ese pueblo, por nuestra mutua solidaridad y por vuestra felicidad personal y familiar, permitidme señor Presidente que levante mi copa.

Muchísimas gracias.